TEXTOS DE JULIO CÉSAR JOBET

BIBLIOTECA CLODOMIRO ALMEYDA
PORTAL DEL SOCIALISMO CHILENO
EDITORIAL PRENSA LATINOAMERICANA

Primera edición junio 2023

Textos de Julio César Jobet en

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura

1954-1960

Dos críticas a la dialéctica. (Cuadernos 9 1954)

Mariano Latorre alto escritor chileno (Cuadernos 19 1956)

Ibáñez y el ibáñismo en Chile (Cuadernos 36 1959)

Arturo Aldunate Phillips “Quinta dimensión” (Cuadernos 37 1959)

José Santos González Vera “Algunos” (Cuadernos 38 1959)

Enrique Lafourcade: “La fiesta del rey Acab” (Cuadernos 39 1959)

Ricardo A. Latcham: “Antología del cuento hispanoamericano” (Cuadernos 43 1960)

Augusto Iglesias “Alessandri, una etapa de la democracia en América” (Cuadernos 45 1960)

Septiembre-Octubre 1954

B.D.I.C

REVISTA BIMESTRAL

CUADERNOS

DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

8

¿ Toca Europa a su fin ?	S. DE MADARIAGA
Poemas	OCTAVIO PAZ
La elección de los compañeros	IGNAZIO SILONE
En torno al ensayo	M. PICON-SALAS
Cuento mexicano	RAMON RUBIN
Asia entre Maithus y Marx	RAYMOND ARON
Los problemas del sureste asiático	RICHARD LOWENTHAL
Caudillismo en América Latina	JOSE M. MACHIN
Democracia y cultura	R. HELIODORO VALLE
Redescubrimiento de América	ANITA ARROYO
La condición humana de Cervantes	JOSE DE BENITO

Otros artículos :

La emancipación del pensamiento en el Ecuador, por J. Carrera Andrade. — Xochimilco y sus trajineros, por Joaquín Arderíus. — Nacionalismo económico y anticapitalismo primario, por L. Laurat. — Sombras blancas en Africa del Sur, por H. Tingsten. — Dos aspectos de la gran hazaña económica, por Marín Civera. — Dos críticas a la dialéctica, por Julio César Jobet. — Etc., etc.

4°P 5926

L E C T U R A S

Dos críticas a la dialéctica

POR JULIO CÉSAR JOBET

EN 1940 apareció en Santiago de Chile un voluminoso libro del sabio alemán Georg Nicolai : *La Miseria de la Dialéctica*. En aquella época tuvo una resonante actualidad en vista del pacto Molotov-von Ribbentropp, que selló la alianza de Hitler y Stalin durante casi dos años, a pesar de la lucha dramática entre el comunismo y el nazismo hasta el momento mismo de firmarse aquel documento. Las vicisitudes posteriores de la guerra mundial, a partir de junio de 1941, cuando la invasión de Rusia por los ejércitos de Hitler la obligó a pasarse al campo de las democracias, despertaron en la opinión mundial una gran simpatía por los sacrificios y heroísmos del pueblo ruso y, al mismo tiempo, sepultaron a las grandes obras que denunciaban el régimen soviético como tiránico y enemigo abierto de la democracia. De nuevo, al término de la guerra, se produce un vuelco en contra de la U.R.S.S. por sus tremendos apetitos imperialistas, y por su afán de opresión y despotismo y de aquí surge el interés por conocer aquellas obras que analizan y señalan los peligros soviéticos para la libertad y la democracia.

La lectura de *La Miseria de la Dialéctica* es de una impresionante oportunidad, pues suministra una profunda base teórica para entender la enemistad irreductible de la U.R.S.S. hacia los países democráticos y el odio del comunismo hacia todos los movimientos de avanzada social no sujetos a su férula. Para Nicolai, en el marxismo, proclamado oficialmente la doctrina del gobierno soviético, se mezclan dos métodos que son directamente opuestos : el dialéctico y el científico. Y a separar esta mezcolanza heterogénea tiende primordialmente su obra, defendiendo a Marx, el científico, de su peor enemigo, Marx el dialéctico. La aportación más importante de Marx científico es su concepción del materialismo histórico que, en su esencia, significa que los métodos de las ciencias naturales son aplicables a todo y, por eso, a lo social ; el concepto material de la historia corresponde al principio general de las ciencias naturales. Y por la utilización consecuente de este método se puede llegar a establecer el socialismo. Este, en su concepción más general, significa la firme resolución de realizar en lo posible todas las consecuencias que, razonable o científicamente, podemos sacar de la solidaridad del género humano. En cambio, el materialismo dialéctico, o sea el hegelianismo revitalizado por Marx, es el peor obstáculo para avanzar hacia el socialismo científico.

Aquí Nicolai lleva a cabo un análisis detenido, profundo y despiadado de la filosofía de Hegel, poniendo al descubierto, y en ridículo, sus afirmaciones absurdas y sus contradicciones de todo orden. Según Nicolai, el filósofo Hegel es políticamente reaccionario, espiritualmente clerical y científicamente antiempírico, y pudo gloriarse de haber complementado la reacción que la Santa Alianza mantenía con las bayonetas, por sus artes dialécticas, brindando a los potentados sus tres grandes conquistas : la restauración de la metafísica, del dogma y del absolutismo. Hegel, como antiempírico, elabora su sistema por « seguridad inmediata », lo que viene a ser como una renovación del argumento ontológico de la escolástica reemplazando a Dios omnipotente por Hegel omnipotente. El método hegeliano, o dialéctico, no sirve para nada creador y con él se puede comprobar lo mismo que el carbón es verde o que es violeta ; que se es antinazista uniéndose en alianza con el nazismo ; que se es defensor de la libertad implantando una feroz tiranía. En la adhesión a la dialéctica y no al materialismo histórico, radica la explicación de las desviaciones comunistas y de sus actitudes variables, que pasan con velocidad inaudita de una posición determinada a la opuesta, sin pudor ni disimulo.

En los tiempos actuales las tres conquistas

hegelianas : la metafísica, el dogma y el absolutismo, se levantan de nuevo en forma de avasallamiento y servilismo de grandes masas, dictaduras de partidos únicos y policías secretas hasta caer en el totalitarismo. No es un hecho casual la rehabilitación de Hegel que hiciera el nazismo, pues fué el apologista del Estado prusiano, y que la dialéctica se haya establecido como ciencia oficial en la U.R.S.S.

A causa de la dialéctica han degenerado las culturas alemana y rusa ; la primera hasta eclipsarse por largo tiempo y la segunda viviendo momentos de confusión y crisis. La dialéctica es veleidosa y giratoria ; permite encontrar la verdad que nos gusta y conviene. Si en la U.R.S.S. se restableciera la libre discusión con seguridad la dialéctica se vendría al suelo. El nacionalismo y el dogmatismo comunistas derivan de la dialéctica, pues ésta y el nacionalismo están unidos por la raíz común del misticismo. Con la dialéctica se forman solamente partidistas, al revés de lo que sucede con la ciencia, que forma ciudadanos. El doctrinarismo dialéctico lleva a cometer inconsecuencias como la de comprobar una mutación incesante, pero que no se admite en la propia doctrina, y la de creer que posee la verdad para siempre, que todo está contenido y explicado de antemano en los libros sagrados. De esta suerte, el comunismo tiene una raíz mística que lo ha llevado a constituirse en Iglesia, reemplazando la gastada trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo por la igualmente intocable de Marx, Engels, Lenin, y tratando de cuadrar el triángulo con Stalin en el papel de María.

La ideología de Hegel sobre el Estado la heredaron la Alemania de Hitler, ya destruída, y la U. R. S. S. Para Hegel y también para el stalinismo, el individuo no vale nada frente al Estado; de ahí que tanto en el nazismo como en el sovietismo exista idéntica adoración por el Estado y su dictadura. Como consecuencia directa de dicha exaltación se forma el partido único, y éste, al igual que el Ejército y la Iglesia, tiende a automatizar a los individuos para hacerles olvidar su facultad de pensar y arrastrarlos con consignas administradas por el jefe de propaganda y vigiladas por la policía secreta.

Nicolai hace la distinción clara entre Marx científico (defensor del materialismo histórico y del socialismo) y Marx dialéctico (padre del comunismo), y llega a afirmar que los dos peligros más grandes para el socialismo son : de una parte, la mixtificación dialéctica en el dominio ideológico ; y de otra, el oportunismo innato en la actividad del hombre. El materialismo histórico es un método que puede ayudar fecundamente a superar ambos escollos, ya que a más de reconocer la importancia decisiva de lo material en la vida humana, exalta la importancia soberana de la voluntad humana, de donde deriva su acción consciente para transformar la sociedad apresurando los cambios urgentes. Para él, la más sublime tarea del hombre racional es acelerar de modo voluntario lo que debe venir necesariamente. Este desmenuzamiento lo realiza Nicolai con el objeto de reivindicar el socialismo como la finalidad actual de la sociedad y del hombre : « En nuestros días la noción posible del socialismo se ha simplificado hasta concretarse en una finalidad de ennoblecimiento de la especie humana, por medio de la sociedad, y en un método de dominar la economía que se ha tornado demasiado complicada por medio de un plan general, en beneficio de la sociedad total. La economia planeada incluye entonces de sí misma el socialismo internacional, puesto que un plan general es incompatible con la iniciativa privada y lo mismo con la soberanía ilimitada de los Estados aislados. »

El socialismo debe aprovechar exclusivamente el Marx científico y eliminar el dialéctico. Debe continuar sirviéndose de la ciencia y aprovechar todos los hechos que una ciencia verdadera nos enseña, pero debe terminar con la creencia de ser él mismo una ciencia, porque esta actitud « no le ayuda y sólo le crea cadenas doctrinarias, en los momentos en que él necesita de toda su libertad para luchar eficazmente por sus ideales ». Georg Nicolai opina que no debemos tener temor ante esta afirmación, pues « la ciencia verdadera no puede ser reaccionaria, ni siquiera en manos reaccionarias ; la ciencia es revolucionaria y exactamente lo opuesto a la dialéctica ».

El denso y variado libro de Nicolai, del que hemos trazado una escueta reseña, nos entrega una convincente explicación de los continuos y desatentados virajes del comunismo dialéctico, a la vez que nos suministra una base firme para creer en su derrota por el socialismo, como etapa superior de la sociedad, donde imperen efectivamente la justicia y la libertad.

Los puntos de vista de Nicolai con respecto a Hegel y al comunismo encuentran una sorprendente confirmación en las penetrantes observaciones que hace Bertrand Russell en sus *Ensayos Impopulares*, el cual, con seguridad, no conoce el volumen de Nicolai, editado en Chile y todavía no traducido al francés ni al inglés. Bertrand Russell, al igual que Nicolai, vapulea de firme a Hegel, advirtiendo previamente que su filosofía « la expresó con tanta obscuridad, que la gente pensó que debía ser profunda ». Se la puede explicar con lucidez en palabras sencillas, pero entonces su absurdidad es manifiesta. Hegel encontró « la naturaleza de la realidad gracias a un proceso puramente lógico llamado *dialéctica*, que consiste en descubrir contradicciones en las ideas abstractas y corregirlas haciéndolas menos abstractas. Cada una de tales ideas abstractas es

concebida como una etapa en el desarrollo de la *idea* y la última etapa es la *idea absoluta*... (« En la que no hay contradicción, y que, por lo tanto, describe el mundo real »). Para Hegel el curso de la lógica y el curso de la historia eran, en términos generales, idénticos y así lo hace notar Russell : « Cosa rara, por algún motivo que Hegel jamás divulgó, el proceso temporal de la Historia repite el desarrollo lógico de la dialéctica. » Distintas naciones han corporizado las etapas de la idea que la dialéctica alcanzó en tales épocas. Y desde la caída de Roma sólo los alemanes han sido los únicos portaestandartes de la idea y, ya en 1830, estaban muy próximos a comprender la idea absoluta. Según Russell, el éxito de este « fárrago de disparates » es sorprendente, aunque explicable entre los alemanes, porque les halagaba su autoestima.

Bertrand Russell expresa que un sistema autocrático, tal como el propugnado por Hegel, sólo es teóricamente justificable sobre la base de un dogma indiscutido. Y precisamente las afirmaciones de Marx sobre la dialéctica han sido consideradas sin discusión y llevadas a la categoría de dogmas en la U. R. S. S., hecho reñido con la propia sociología marxista, que está basada en la ciencia, puesto que todo dogma inmutable es anticientífico.

Si es verdad que los sistemas de dogmas sin cimientos empíricos, como los de la teología escolástica, del fascismo y del comunismo stalinista, tienen la ventaja de producir un alto grado de coherencia entre sus discípulos, también es inevitable que el dogmatismo conduce a la tiranía totalitaria y domina, entonces, sobre el terror y el miedo, tratando de aplastar las individualidades para transformar a cada ser en una simple unidad en la masa o rebaño.

De aquí que el dogmatismo sea el más terrible « enemigo de la paz y una barrera insuperable para la democracia ». En un estado totalitario y policíaco asentado en dogmas y en el terror, la ciencia y la filosofía, el arte y la literatura, se tornarán apéndices sicofánticos del gobierno, hueros, estrechos y estúpidos », y quien « no logra seguir las evoluciones de la dialéctica oficial con suficiente agilidad está perdido ».

Por las razones señaladas, Bertrand Russell proclama que es obligación de todos defender la libertad de pensamiento, la libertad de investigación, la libertad de discusión y los sentimientos humanos.

MARIANO LATORRE

alto escritor chileno

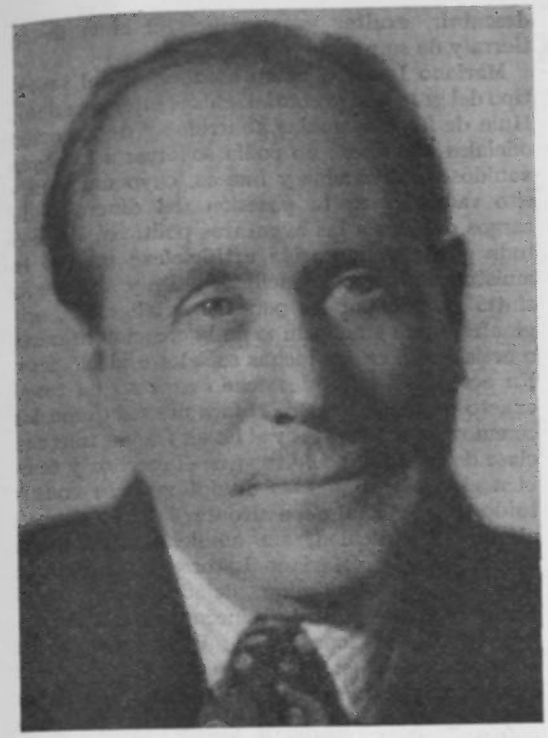
POR JULIO CESAR JOBET

El 10 de noviembre de 1955 falleció de un ataque al corazón, en Santiago, Mariano Latorre, uno de los escritores más representativos de Chile.

I

Mariano Latorre Court nació en Cobquecura, pequeño puerto de la provincia de Maule, tierra de campesinos y de marinos, el 3 de enero de 1886. Descendía de vascos españoles y de franceses. Cursó sus estudios de humanidades en liceos de provincia y a su término ingresó en el Instituto Pedagógico, donde se graduó en la asignatura de Castellano. Durante casi medio siglo ejerció un fecundo magisterio, formando varias generaciones de profesores en el amor al idioma castellano y a la cultura latina. Junto a su labor docente realizó su vastísima creación literaria. Novelista, cuentista y ensayista, publicó una veintena de obras notables, conquistándose un privilegiado sitio como clásico de la literatura chilena e hispanoamericana. Apenas publicó sus dos primeros libros, *Cuentos del Maule* y *Cuna de Cóndores*, se consagró como un escritor innovador, profundamente original. Respondía con singular talento al llamado secular de José Victorino Lastarria, dando vida a una literatura genuinamente nacional, por la descripción minuciosa y poética de su paisaje nativo y por la rica galería de tipos y escenas, características de su pueblo. Su fecunda obra literaria constituye el más bello y amoroso registro del variado paisaje chileno y de la compleja idiosincrasia de su habitante, atestiguando una devoción vernácula inagotable y ejemplar. En ella exhibe extraordinarias condiciones de narrador, dueño de un estilo animado, rico en vocablos nuevos, de gran colorido y poder evocador.

Mariano Latorre trató de abrazar a Chile en sus diversos aspectos geográficos, sociales y anímicos, desarrollando sus argumentos en las distintas regiones de su extenso territorio con el propósito de dar una visión artística total del país. *Chile, país de rincones* es el título sugestivo de una excelente antología de sus cuentos más logrados, queriendo expresar con él el carácter particularísimo de su endiablada topografía física y espiritual y que el autor deseó aprehender e interpretar íntegramente. Y a quien se lamentaba de no existir una novela representativa del país, le respondía : « Observación superficial, improvisada por el crítico, acuciado sobre el tema sobre el cual debe escribir, porque ni *Don Segundo Sombra*, ni *Doña Bárbara*, ni *La Vorágine*, son novelas totales de Argentina, Venezuela o Colombia. Son aspectos de la vida de esos países, que coinciden con un problema de esa nacionalidad en un instante del tiempo. Y es lo que desorienta a los críticos chilenos que quieren aplicar esos problemas, olvidando su diferencia geográfica y convirtiendo así un error en una verdad indiscutible. La síntesis de la vida chilena en una sola novela es imposible y menos en un personaje. El huaso es el valle central ; el roto, de todo Chile. El uno es conservador ; el otro anárquico ».



MARIANO LATORRE

II

En 1912 salió a la circulación su primer libro : *Cuentos del Maule* ; en 1918, *Cuna de Cóndores*, y, en seguida, se suceden *Zurzulita*, *Ully*, *Chilenos del Mar*, *On Panta*, *Hombres y Zorros*, *Mapu* y *Viento de Mallines*, que se imprime en 1944. En este año recibió el premio Nacional de Literatura, en reconocimiento de su larga y honda producción novelesca. Prosigue su labor hasta llegar a *Isla de los Pájaros*, su última publicación, aparecida poco antes de su muerte.

Toda la obra de Mariano Latorre se nutre en un amor entrañable a su patria y en un sincero afán de comprensión del hombre chileno a través del análisis detenido de su ruda psicología. En su espíritu se impuso de manera avasalladora el llamado profundo y mágico de su tierra. Desde joven su temperamento buscó los medios de expresión que narrasen la vida y los conflictos del hombre y el medio de su país y de su tiempo, con una honradez literaria admirable, sin desviarse de su propósito a pesar de los ataques enconados de una crítica extranjerizante. La lectura de los grandes escritores naturalistas europeos, sobre todo de Zola, lo afirmaron en su actitud. En hermosas páginas nos ha confesado su lento proceso de descubrimiento de Chile y cómo la tierra nativa penetró hondamente en su espíritu, revelándosele sin intervención de nadie : « Este primer contacto con una tierra a medio cultivar y con un hombre aún no realizado psicológicamente, quedó en mi memoria como una semilla que perdió, primero, su áspera cutícula y germinó luego, borrando las influencias europeas de mi temperamento. Fué, en la primera época, una embriaguez sensorial y, más adelante, un razonar de todos los momentos despojando de cortezas adventicias la idea primigenia, germinadora. »

En el primer escrito, Mariano Latorre analiza inteligentemente el problema del criollismo y del imaginismo en la literatura chilena, rechazando sus tradicionales contenidos impuestos por críticos perezosos y simplistas ; análisis de mucho interés para lograr un necesario esclarecimiento de la famosa contienda literaria y para la exacta caracterización de su novelística. Se pregunta : « ¿ Soy criollista ? ¿ Tenía la intención de criar una escuela de este tipo ? » Y responde : « Nunca se me ocurrió una cosa semejante... No he pintado jamás huasos, en el sentido estricto de la palabra. Ni me atrajo el cuadro de costumbres que abunda en Jotabeche, en Blest Gana y en Barros Grez. En una palabra, estuve siempre lejos del pintoresquismo rural. Si hay en algunas de mis novelas o cuentos escenas de costumbres es porque el asunto y el medio lo exigían. Mi intención, al acercarme al mar, al campo, a las cordilleras de la costa y de los Andes, a las selvas del Sur, a la vida de las colonias alemanas de Quilaco y Pucón... fué una intención heroica, la de interpretar la lucha del hombre de la tierra, del mar y de la selva por crear civilización en territorios salvajes, lejos de las ciudades ».

Mariano Latorre es un escritor realista y nacionalista. Supo incorporar las diversas regiones del país a la literatura, por medio de una observación directa, plena de fidelidad, del hombre y del paisaje autóctonos, con un sentimiento poético profundo, fijado en imágenes y metáforas eternas. Sus obras se singularizan por la pintura sensual, deleitosa del paisaje (muchas veces, mirando los cerros vestidos de azulada bruma, decía como Joaquín Mir : ¡ Ay si pudiera abrazar esa colina !), y por el estudio penetrante del tipo racial propio del país, de su extraña psicología, de ese « zorro astuto y malévolo », que lleva dentro. Arrieros, hombres de mar, agitadores, campesinos enganchados en las ciudades del Norte, colonos del Neuquén, indios, misioneros, bandidos, hombres « que se desplazan de su medio nativo para buscar otra forma de vida, independiente, creada por ellos mismos y lejos de la tiranía del patrón »... desfilan por sus páginas vibrantes y esa « vida mejor o peor, insegura o estable, a veces coronada por el triunfo y en

muchos casos por trágicas derrotas »... constituye el drama esencial en la producción novelística de Mariano Latorre. Para él, Chile es un país en transformación, cuyo interés apasionante reside en su presente, no en la tradicional adoración fanática de un pasado superado. Tierras vírgenes se incorporan a la civilización ; desaparecen selvas, reemplazadas por campos de cultivo ; se levantan pueblos y se forman y moldean nuevos tipos humanos. Es necesario, entonces, recorrer el país, estudiarlo, aprisionarlo en su cambiante rostro. Por eso, al comprobar el divorcio existente entre la realidad de la nación y la enseñanza de la época, ajena a tan vasto proceso de cambio, se propone explorarlo en toda su extensión, adentrarse en su seno. Así lo explica en notables líneas : « Y al observar esta disparidad entre una enseñanza sin savia y un pueblo que era superior a ella, se despertó en mí un afán casi místico de viajar por todos los rincones de mi tierra, conocer paisajes y hombres por mis propios ojos y no a través de libros o referencias y por último, verterlo en novelas, cuentos o ensayos y darlo a conocer a los propios chilenos y a los estudiantes que, por vivir en él, no se habían enterado que existía. »

He aquí la finalidad de fondo en la amplia creación literaria de Mariano Latorre : captar la existencia nacional con sus diversos tipos humanos en todas sus actividades y peripecias, e incorporar el verdadero y sorprendente paisaje circundante, en un lenguaje poético, de gran lirismo. Ricardo Latcham, crítico culto y perspicaz, en su discurso de recepción del novelista en la Facultad de Filosofía y Educación, expresó algo que lo define certeramente : « Es raro encontrar en Chile un individuo de tan entrañada vocación literaria, con decisión más firme para entregarse a los impulsos temperamentales y por encima de la conveniencia o el medio. Ni político ni hombre de negocios, siempre fué un artista, un modelador de fantasías, un maestro que prefirió la enseñanza socrática a la muerta superficie de los textos. Ha desempeñado, entre todos los chilenos, la más egregia función del escritor : descubrir, exaltar y reproducir el alma de su tierra y de su pueblo. »

Mariano Latorre, como hombre, era el prototipo del gran amigo cordial, chispeante, ingenioso. Huía de las ceremonias aburridas y de los actos oficiales solemnes ; no podía soportar a los seres vanidosos, hinchados y huecos, cuyo único mérito radicaba en la posesión del dinero o de cargos debidos a las aventuras políticas. Rehusó toda gloria y figuración artificiales ; prefirió la amistad de la gente sencilla y culta y siempre se sintió atraído por las personas inteligentes, originales, fuera en el campo de la creación literaria o artística, o en las luchas sociales e ideológicas. En acto académico destacado expresó un rasgo exacto de su carácter : « Nunca me sedujeron las ceremonias académicas y si he ser franco, ninguna clase de ceremonias... Creo que el escritor y también el profesor (ambas disciplinas han constituído mi vocación) debe afrontar la vida con una máxima simplicidad, sin ambiciones de gloria ni de poder »... Mariano Latorre supo vivir de acuerdo con su confesión, alejado de las recompensas oficiales y de las sinecuras burocráticas, con absoluta independencia. El encanto de su amistad residía en su inteligencia alerta, en su cultura amplísima y en sus cualidades de hombre libre, digno, de firme vocación literaria y de agudo espíritu polémico y batallador.

III

Mariano Latorre fué, además, un sincero demócrata, defensor de la justicia y de la libertad, y un profundo admirador de las tradiciones culturales de Occidente. Se adentró en el corazón de su pueblo y éste supo comprender la exactitud de estas líneas del gran escritor acerca de los personajes de sus libros : « Un profundo amor por esos desheredados me hizo escribir con sincera emoción, y si algo he hecho que valga la pena, se lo debo a ellos y a su heroísmo sin recompensa. Y confieso que para ellos y para los que aman a esa porción tan rica de vitalidad y de tesón inquebrantable, de nuestra raza, he escrito la mayoría de mis libros. »

JULIO CESAR JOBET

Ibáñez y el ibañismo en Chile

POR JULIO CESAR JOBET

La personalidad del ex presidente de Chile, Carlos Ibáñez del Campo, ha sido analizada en dos obras muy recientes y de buen éxito. A lo largo de cuarenta años jugó un papel político de primera magnitud. En este extenso lapso, las figuras de Arturo Alessandri Palma y de Carlos Ibáñez del Campo absorbieron la atención de la ciudadanía chilena. El caso de Ibáñez resulta sorprendente. Gobernó por primera vez (1927-1931) a la manera tradicional de los tiranos latinoamericanos y cayó aplastado por el repudio del país entero, después de una huelga general. Nadie se imaginó una posible vuelta del ex dictador a la política. Sin embargo, retornó con gloria y majestad. Fué el candidato presidencial de las fuerzas fascistas en 1938, de los partidos de la vieja oligarquía en 1942, y durante todo este período personaje mimado de los comunistas. Y, finalmente, candidato del socialismo popular, de las fuerzas independientes, y del pueblo en general en 1952, fecha en que logró un triunfo resonante (alcanzando la mitad de los sufragios del cuerpo electoral chileno : medio millón de superioridad) sobre la falta de honradez administrativa y la esterilidad, que habían engendrado el cansancio nacional por la falta de autoridad, de justicia y de dirección en el gobierno. Pero una vez en el poder, Ibáñez resultó el fraude más increíble. No cumplió ningún punto de su programa, ni llevó a cabo ninguna de sus promesas en orden a sanear política y moralmente el país y a impulsar su desarrollo económico en forma planificada y radical. Por el contrario, siguió los mismos moldes de sus antecesores y agravó los males tan duramente criticados durante su campaña electoral. El período de 1952-58 fué uno de los más desafortunados y lamentables de Chile.

* * *

La historia completa de la vida de Ibáñez y el análisis detallado de sus gobiernos han sido empresa acometida y realizada por el coronel retirado Ernesto Wurth Rojas, intendente de Palacio durante el último mandato de aquel presidente. Su obra, *Ibáñez, caudillo enigmático* (Editorial del Pacífico), examina en 370 nutridas páginas todas las peripecias de la larga trayectoria del ex presidente (nació en 1877 y cumplió los 81 años al dejar el mando). El libro se inspira en una información de primera mano, pues su autor participó en la mayor parte de los sucesos expuestos y, a la vez, aprovecha diversas memorias y estudios de los hombres públicos y altos funcionarios de la época. Está bien escrito, con desenvoltura, en una prosa sencilla, clara y rápida. Realmente ofrece al lector un cuadro denso y animado de la evolución de Chile desde 1920.

En la página 372, al preguntarse si la semblanza de Ibáñez trazada en la obra es demasiado dura, reproduce el siguiente

juicio : « Nadie esperaba de él brillantez, sutileza, urbanidad ; pero fué una gran decepción ver que tampoco reunía las cualidades que le atribuía la opinión pública : el sentido del orden y del mando, la claridad de propósitos, la resolución y la honestidad intelectual. Era vacilante y poco digno ; sus juicios eran imprevisibles ; sus prejuicios, implacables. Este magnánimo vencedor se reveló en su cargo, mezquino, vengativo y veleidoso. A los ojos de sus enemigos aparecía como una energía intermitente, con enorme empuje cuando estaba alerta : pero completamente pasiva en reposo... A veces, su espíritu parecía adormecido... Nunca pudieron conocer su carácter ni estaban seguros de cuando actuaría. Nunca pudieron seguir un proceso mental en su pensamiento. Ni siquiera estaban seguros de que pensase... Hasta el fin consideró la presidencia como una prerrogativa personal, como una recompensa por servicios prestados, más que como una responsabilidad... ». Y así continúa. Es una página notable, y al leerla, cuantos le conocieron estiman que es el retrato más exacto del enigmático ex presidente ; pero en realidad es la reproducción del juicio de los historiadores norteamericanos Samuel Eliot Morison y Henry Steele Commager sobre el presidente Ulises Grant. El parecido es asombroso...

* * *

La segunda obra es de René Montero Moreno : *Confesiones políticas. Autobiografía cívica* (Editorial Zig-Zag). El autor fué ibañista fervoroso y secretario de Ibáñez durante largos años ; su « cerebro pensante », el que redactó todos sus discursos, declaraciones públicas, notas para la prensa, etc., en un elevado y típico lenguaje nacionalista, patriótico e « idealista », empapado en el más puro estilo castrense. Su lealtad y admiración por el ex presidente eran ilimitadas. Y, no obstante, a los dieciocho meses de su nuevo gobierno abandonó al ídolo, completamente desilusionado y amargado.

Montero explica la causa de su resolución en la página 177 : « ...Yo escribí *La verdad sobre Ibáñez*. Ahí aparece el gran Presidente y el hombre público dotado de las más nobles virtudes cívicas. No era, como se ha creído, un libro de propaganda. Si tal fué, por cierto, su efecto inevitable, la intención y el propósito del autor no fueron otros que cumplir el imperativo moral de dar a conocer una verdad que sentía íntimamente y que debía a la sociedad, porque se trataba de uno de sus más discutidos y decisivos valores. No me retracto de lo dicho, y este mismo libro lo confirma. Mi drama consiste en haber conservado intacta mi interpretación de Ibáñez y del ibañismo, que en tan gran medida contribuí a expresar ante el país durante largos años, para encontrarme a la postre con que el símbolo humano de mis ensoñaciones había devenido un ser distin-

« *Especialmente, condenamos al Gobierno del señor Ibáñez, cuando, a través de una misión extranjera, cargó sobre las espaldas de los asalariados todo el peso de su política revisionista.*

A ese Gobierno nefasto, que será vilipendiado por la historia, no le bastó el slogan *de « paguen los poderosos », mediante el cual elevó los precios de los artículos de consumo popular hasta más allá de las posibilidades adquisitivas de los trabajadores. No se conformó con elevar el precio del dólar, alterando substancialmente las normas de intercambio. Tampoco se satisfizo con la eliminación de las bonificaciones para algunos artículos esenciales de consumo. Fué más allá todavía : entregó a la Misión Klein Saks la tuición de la economía chilena, para patrocinar determinaciones extrañas a nuestro medio social. Los rostros demacrados de la familia trabajadora, aún acusan los efectos de la inhumana actitud de inmovilizar los salarios mientras los precios seguían su plácida espiral.*

Si alguna definición merece el Gobierno del señor Ibáñez en materia económico-social, sería la de aplicarle la sentencia lapidaria de haber desesperado a los pobres, protegiendo al poderoso. »

Palabras del diputado Sr. Magalhaes (Revista *Política y Espíritu*, nº 216.)

to, fundamentalmente evolucionado. Yo no había cambiado, y él sí : ahí reside todo el secreto de las divergencias que empezaron entre ambos en los últimos tramos de la campaña presidencial, para acentuarse cada día hasta terminar en un antagonismo que hizo imposible mi colaboración. Llegamos al Poder animados de muy distintos incentivos : movido él, en el fondo, por un sentimiento de desquite que abarcaba los planos material y moral ; convencido yo de que asistía al advenimiento de un período de restauración de las más altas tradiciones republicanas, como tantas veces se lo prometimos al país. La pugna entre estos dos estados espirituales debía arrastrarnos, dentro de la estrecha convivencia señalada por el carácter de mi puesto, a una oposición de criterio casi permanente. »

El libro de René Montero es la historia triste de una pasión frustrada, y la causa honda de esta decepción reside en su hipertrofiada creencia en supuestas cualidades de ser superior, de estadista excelso, de Ibáñez, cuando para cualquier político medianamente observador y perspicaz no pasaba de ser el más perfecto simulador, guarecido en su silencio taimado y en su actitud fría y hosca, como si trascendentales pensamientos y proyectos preocuparan su mente. Esto indica o que Montero carece de penetración o, sencillamente, que aceptó con pleno conocimiento la mediocridad de Ibáñez y la situación en que su personal influencia iba a ser decisiva en calidod de consejero y hacedor de la obra intelectual del mandatario. Su fracaso es el resultado típico y justo de quién se entrega con devoción y complicidad a un líder « carismático » y práctica con gusto el « culto de la personalidad », que es siempre culto de la mediocridad, porque las verdaderas personalidades se imponen por sí mismas, por su superioridad intelectual y moral.

El libro de Montero es interesante y abunda en páginas dramáticas, aunque su tono general resulta un tanto autoelogioso. A menudo exagera la gravitación de Ibáñez y el poderío del ibañismo y rebaja, en cambio, la influencia mayor de otros caudillos y fuerzas políticas (por ejemplo, cuando analiza la situación presidencial de 1938). También lanza apreciaciones incorrectas, extraídas del viejo arsenal reaccionario, sobre actitudes de los partidos populares, y demuestra una concepción política demasiado vaga, de un nacionalismo verbal, brumoso, como si fuera algo por encima de la violenta pugna de intereses económicos y de fuerzas sociales perfectamente definidos. Exhibe una marcada inclinación hacia la « derecha » y asigna un desmesurado lugar en sus actividades para enderezar el rumbo de Ibáñez al político ultrarreaccionario y hábil sólo en la pequeña maniobra politiquera estéril, el líder conservador Juan Antonio Coloma.

De todos modos, el libro es lapidario en la condenación de Ibáñez. En él se le muestra como un personaje pérfido, sin grandeza interior, carente de ideales de bien público, dominado por pequeñas preocupaciones materiales y emulaciones políticas, bajo el lema de : « Hay que servir a los amigos ».

El descubrimiento por parte del nuevo gobierno de negocios sucios, de enriquecimientos increíbles, de una corrupción escandalosa, hasta comprometer la dignidad de la nación, confirma las desoladas páginas de René Montero cuando revelan éstas la implacable radiografía de la administración del calamitoso ex presidente y de su reblandecida personalidad.

JULIO CESAR JOBET

be—, novedad. Novelar será, por tanto, invención, en el sentido de descubrimiento de lo oculto en los fenómenos y por los fenómenos ; es decir : que novelar es faena apocalíptica, esto es : un quitar velos, un *develar* o *no*-velar. ¿Y qué es lo que se ha de tratar de develar y *no*-velar? Bien sencillo : la vida, el hombre.

En esa línea vemos a los novelistas nombrados. No son todos iguales, ni parecidos. Pero el Norte es el mismo : descubrir, construir mundo, habitar la tierra deshabituando a la gente. Por eso, porque van contra los hábitos se les ha mal llamado antinovelas a sus novelas, cuando en realidad lo son, ya que novedosas. Y son ellos los que manifiestan el estado de malestar del mundo nuestro, cosa que hacen sin acritud y cada uno desde su original punto de vista. Buscan —creemos—, una realidad total de mundo, cosa inalcanzable si no se asienta en él la verdad. La verdad : gran faena. Porque la verdad tiene sus caras fenomenales. Por ejemplo : Vea usted este pequeño dibujo de Goya. Es falso. Lo he hecho yo. Pero si es falso, pues no es de Goya, es verdadero como tal falso Goya. Es una verdadera falsedad.

Esa y tantas otras y más graves falsedades comprobadas, causan una reacción que los novelistas aludidos positivan en acción —de novelar—, consiguiendo la presencia poética. Y la poética en acción (que es lo que significa) o sea la poesía, es la que desorganiza al mundo tal cual es —que diría Beguin—, para que aparezca, por la invención, o develación, la entraña profunda, que es la que puede decir del mundo, de la vida y del hombre, algo que interese de veras.

Lector : como no es posible decir en particular de cada uno de los nombrados novelistas, nos permitimos aconsejar la lectura de sus novelas, publicadas en París, por las « Ediciones de Minuit ».

ANTONIO PORRAS

Arturo Aldunate Phillips : "Quinta dimensión"

EL ESCRITOR CHILENO Arturo Aldunate Phillips ha entregado una nueva obra, resultado de su amplia curiosidad intelectual : *Quinta dimensión* (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1958). Es un conjunto de ensayos sobre los panoramas insospechados de la ciencia actual. Temas científico-filosóficos de gran profundidad, y por lo mismo de difícil comprensión para el lector medio no especializado. Son presentados en forma clara, metódica e inteligible por la pluma diestra y atrayente de Arturo Aldunate.

El caso de este fecundo ensayista es notable por muchos conceptos. Su insaciable inquietud intelectual abarca todos los campos de la creación humana. Una sólida formación universitaria en matemáticas y filosofía le permite explorar con seguridad los distintos planos de la ciencia, literatura y arte, donde lleva a cabo investigaciones originales o sintetiza y expone con rigor y claridad las concepciones más oscuras y complicadas. En sus diversas obras se encuentran valiosos juicios y convincentes estudios de los más difíciles aspectos de la ciencia, de la poesía y de la sociología actuales.

Quinta dimensión es como una ampliación y profundización de su ensayo *Al encuentro del hombre*, recibido con unánime aplauso por los críticos y hombres de estudio. Según Arturo Aldunate, su densa obra sólo aspira a divulgar el intento de bosquejar la imagen del universo, a mostrar algunos aspectos de los apasionantes y todavía borrosos horizontes que la ciencia ha ido revelando en los últimos años y a que su contemplación produzca al lector la misma esperanza y la misma fe que a su autor.

Sus investigaciones parten de la comprobación de esta realidad contradictoria : « Los descubrimientos físicos, químicos, astronómicos y de todo orden, acaecidos en los últimos cien años, han modificado fundamentalmente la posición agnóstica del siglo pasado y han vuelto cautelosos, sencillos y expectantes a los sabios de hoy. En cambio, y por extraña paradoja, el hombre de la calle, en poder de los asombrosos avances de la técnica, se ha sentido dueño y señor de la tierra. Como resultado de tan encontrada posición, la fuerza, la riqueza y el poder se enseñorean sobre el mundo ; la falta de libertad esteriliza las posibilidades de paz y de justicia ; la explotación del hombre por el hombre sigue su marcha y la lucha con las armas atómicas señala el ritmo de nuestra civilización. El ser humano está al borde de su propia destrucción en circunstancias en las que podría vivir en un ambiente de amor y de paz. »

Primero reseña una breve historia de la tierra y de la vida sobre ella ; de la evolución del pensamiento hasta el siglo XX, deteniéndose en los descubrimientos trascendentales de esta época, cuando Einstein y Plank construyen las bases de una nueva concepción del universo ; en seguida, narra la gestación y modificaciones del concepto que se tiene de materia y energía y aclara lo que son estos entes tan familiares, pero escurridizos, como el tiempo, la luz o el espacio ; señala las desconcertantes concepciones de los átomos o los electrones y enfrenta al de-

terminismo con la causalidad del mundo material, para llegar, a través de la vaguedad y de la incertidumbre, a las verdaderas metáforas de que se valen la física y las matemáticas para permitirnos una posible interpretación de la realidad material. En los capítulos finales se asoma a las fuentes y a los dominios de las fuerzas espirituales, acicate en las búsquedas y que dan jerarquía a otros valores : la bondad, la belleza o el amor, que brotan del fondo del hombre como luces y guías en su aventura de perfeccionamiento.

Arturo Aldunate, en el capítulo final de su libro, ya nos anuncia que es éste un esbozo inicial de un ensayo más vasto, en proyecto, sobre el apasionante campo de la Cibernética...

J. C. J.

lo dice. Don Miguel se refiere a todo, pues nada le es extraño. Y sus soliloquios nos ayudan a descubrir aspectos nuevos y a rememorar otros de esos dos graves problemas que en todo momento ocuparon y preocuparon a Unamuno : España y el sentimiento trágico de la vida. Son soliloquios que es preciso leer directamente, pues resulta difícil transcribirlos o comentarlos. Es este, pues, uno de los aspectos interesantes que dan gran interés al libro de Eduardo Ortega y Gasset.

Libro por lo tanto digno de hallar vasto público, si bien es necesario poner en él la máxima atención crítica, como acontece siempre con Unamuno. Efectivamente, muchas de sus opiniones son discutibles, otras arbitrarias ; de algunas de ellas trató en estas mismas páginas recientemente don Salvador de Madariaga. Mas, aún así, no hay que olvidar que todo cuanto a Unamuno se refiere encontrará siempre amplias resonancias. No en vano su influencia ha gravitado y gravitará sin duda en lo futuro sobre todos los españoles como una especie de fuerza un tanto misteriosa, que si bien a veces repele, otras atrae y siempre subyuga.

I. I.

José Santos González Vera : "Algunos"

El fino escritor José Santos González Vera ha dado a la publicidad su libro *Algunos* (Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1959). Es un volumen del más alto interés para el conocimiento de las letras chilenas. Reune un conjunto de admirables semblanzas biográficas, esbozadas con gran esmero, conocimiento directo, agudeza y penetración humana. Lo reputamos indispensable para la comprensión de la existencia y de la creación literaria de doce escritores. Sólo a uno de ellos, no lo conoció el autor personalmente : Vicente Pérez Rosales, figura extraordinaria a la que se debe la obra clásica *Recuerdos del Pasado.*

González Vera nació a fines de 1897 y se le sitúa como a uno de los representantes de más jerarquía de la llamada generación de 1920, año decisivo en la evolución social y política de Chile. Fue una generación empapada en anhelos de justicia y de libertad. Recibió de una parte el impacto de la crisis capitalista, posterior a la primera guerra mundial, y de otra el mensaje cargado de reivindicaciones socialistas de la revolución rusa. González Vera se ligó al movimiento social de aquel año, junto a la Federación de Estudiantes de Chile, cuyos dirigentes sufrieron una fuerte influencia anarcosindicalista, y también al movimiento obrero dirigido por Recabarren. Precisamente González Vera es autor de una hermosa semblanza de Recabarren, no recogida en su indicado volumen.

Los oficios desempeñados a través de su vida son innumerables, y al mismo tiempo se señaló como cronista y redactor en diversas revistas y diarios. En 1923 publicó su primer libro : *Vidas mínimas* ; en 1928 apareció su novela *Alhue*, visión de un pueblecito, clásica por su estilo sobrio y la profunda humanidad de sus cuadros ; en 1950 recibió el Premio Nacional de Literatura y dio a las prensas una extensa y rica autobiografía : *Cuando era muchacho* ; y en 1954, algunos relatos humorísticos bajo el título de *Eutrapelia.*

Su obra no es extensa, pero sí de innegable calidad artística. Se le ha comparado con Azorín por la finura del análisis, la inclinación hacia los detalles pequeños de la existencia constitutivos de la esencia del hacer cotidiano y el retrato delicado y sugerente de los personajes. En el caso de González Vera se destaca un don bastante raro entre los escritores chilenos : su manejo ponderado del humor.

Algunos, además de la silueta de Pérez Rosales, escritor del siglo XIX, reune los retratos de Alone, Augusto D'Halmar, Enrique Espinoza, Federico Gana, Jorge González Bastias, Amanda Labarca, Mariano Latorre, Baldomero Lillo, Gabriela Mistral, Ernesto Montenegro, y Manuel Rojas. A todos los ha tratado por largos años. Al lado del perfil biográfico esencial agrega innumerables detalles de la vida, manera de ser, carácter de la obra de cada uno de ellos, muy originales y novedosos. De todos destaca rasgos ejemplares y algunas de sus semblanzas son notables por la simpatía y nobleza del carácter analizado y por el trazo del autor.

Este pulcro y bello volumen de González Vera, aparte su calidad artística intrínseca, prestará grandes servicios a quienes sienten interés por la literatura chilena.

J. C. J.

Claudio Sánchez Albornoz : "De ayer y de hoy"

Tal vez me ocurra porque me honro con su amistad, pero es el hecho que según iba leyendo este libro de Claudio Sánchez Albornoz recientemente publicado por la Editorial Taurus de Madrid, me parecía estar constantemente frente al autor, me parecía estar con él, oyendo su charla no por amena

Enrique Lafourcade:

"La fiesta del rey Acab"

A raíz de las críticas y polémicas desatadas por la nueva y discutida generación chilena de 1950, Enrique Lafourcade reunió sus mejores relatos en un interesante volumen : *Cuentos de la generación del 50,* (Editorial Nuevo Extremo, Santiago de Chile). En él presenta a los diecisiete narradores « coléricos » chilenos más representativos. La curiosa analogía ha logrado un amplio éxito.

Recientemente, Enrique Lafourcade, líder de este beligerante grupo, y cuya obra artística posee gran calidad, logró un triunfo literario notable con su novela, *La fiesta del rey Acab,* (Editorial del Pacífico, Santiago de Chile). En su aclaración introductiva expresa : « Esta es una obra de mera ficción. Por tanto, el escenario y los personajes, incluído el dictador Carrillo, son imaginarios y cualquier semejanza con países, situaciones o seres reales es simple coincidencia. En efecto, nadie ignora que ni las Naciones Unidas ni la Organización de Estados Americanos permiten la subsistencia de regímenes como el que sirve de pretexto a esta novela. »

Es una magnífica novela, muy bien construída, en un estilo dinámico, escueto, sin adornos retóricos. El cuadro presentado es muy propio de la realidad de corrupción, injusticia, falta de respeto al individuo y a los valores éticos, de una tiranía totalitaria. La obra entró en circulación en los instantes de reunirse la conferencia de cancilleres americanos. Todo coincidió para realzar su valor estético intrínseco y su oportunidad política.

J. C. J.

Ricardo A. Latcham:

"Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo"

SE HA PUBLICADO en Santiago de Chile una *Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo* (Editorial Zig-Zag), obra de Ricardo A. Latcham. Latcham, eminente ca-

tedrático de literatura española e hispanoamericana en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y crítico de larga y fecunda labor, es uno de los especialistas más capacitados en la investigación y análisis de la historia literaria del continente.

Su reciente antología presenta a las corrientes más nuevas y a los nombres más representativos del cuento hispanoamericano. Una atinada selección de los cuentistas nacidos alrededor o con posterioridad a 1910, de los diecinueve países hispanoamericanos, suministra un cuadro amplio y sugestivo de las distintas tendencias del relato en esta parte del universo. El cuento rural y el de la ciudad; el cuento de contenido social y el estrictamente psicológico; el cuento antimperialista y el existencial, toda la gama de temas y actitudes se encuentra expuesta en esta substanciosa y esmerada antología. Notas biobibliográficas de los autores facilitan su ubicación y los datos esenciales de su actividad literaria. Sin duda, esta antología es un valioso e indipensable examen del relato hispanoamericano, de lectura obligada y agradable para quien desee poseer un panorama de la reciente literatura continental.

Esta obra de Ricardo A Latcham demuestra, una vez más, la orientación de sus trabajos. Su inmensa labor ensayística tiende al examen sociológico de la evolución histórica y cultural de Chile y de Latinoamérica. En artículos, ensayos, antologías, conferencias y cursos vierte ininterrumpidamente sus vastos estudios eruditos y sus penetrantes juicios valorativos. Esta incesante actividad literaria ha merecido un reconocimiento indiscutible y, ratificándola, la Academia Chilena de la Lengua lo llevó a su seno.

J. C. J.

bién le señalá una multitud de errores. En el número 126 de *Insula* de Madrid (mayo, 1960) se dice al parecer con mucho conocimiento de causa: «Atkinson odia a España y a Hispanoamérica, pero odia todavía más a Inglaterra, sólo que este último odio lo oculta con cuidado por la cuenta que le tiene.» El mismo articulista de *Insula*, Jaime Xuclá, explica la actitud inamical del profesor (*sic*) de Glasgow por tratarse de un irlandés del norte o del sur que quiere adular abyectamente a Inglaterra atacando a España, como si estuviéramos todavía en los tiempos en que ambos países —España e Inglaterra— se tiraban los trastos a la cabeza a cada paso. Quizá Xuclá lleve razón. Pero lo que parece más evidente es que Atkinson tiene un fuerte complejo de inferioridad frente a nosotros los españoles e hispanoamericanos. Complejo por cierto para el cual ya Goethe, con aquel talento genial que tenía, dio su correspondiente antídoto: «Frente a lo superior a nosotros —dijo— no hay otra solución que el amor.» Amemos, pues, un poco al acomplejado, si no quiere acabar en una casa de salud. Realmente no sabemos qué es lo más extraordinario de este libro: si el cerebro imbécil con que fue pensado, o el corazón fétido con que fue sentido. Libros así son un descrédito del profesorado británico y una mancha feísima en el catálogo de la popular —pero siempre selecta— editorial Penguin.

E. S. CH.

Augusto Iglesias: "Alessandri, una etapa de la democracia en América"

DURANTE CUATRO DECENIOS, las figuras de Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo dominaron el escenario político chileno. Ambos fueron presidentes de la República en dos períodos distintos y desencadenaron los más frenéticos caudillismos, fenómeno curioso en un país tradicionalmente apegado a la política de partidos organizados, con flamantes principios doctrinarios y exageradamente respetuoso de la juridicidad. Por eso, sus figuras, desaparecidas en 1950 y 1960 respectivamente, han atraído el interés de los historiadores, y algunos libros meritorios las enfocan con detenimiento, aunque todavía sin la perspectiva adecuada y en un tono demasiado polémico, condenatorio o laudatorio, sin matices.

Recientemente entró en circulación el tomo I del estudio de Augusto Iglesias, escritor de obra vasta y variada, titulado: *Alessandri, una etapa de la democracia en América* (Editorial Andrés Bello, 1960). El autor fue amigo íntimo del discutido mandatario y, en gran parte, ha redactado su biografía utilizando los recuerdos orales y los papeles con anotaciones sobre sus actividades del propio Presidente. Este primer tomo abarca la trayectoria de Arturo Alessandri hasta su exilio, a consecuencia del golpe militar del 5 de septiembre de 1924, que puso término a su primera administración y al régimen parlamentario en Chile.

El origen indicado asigna a la publicación de Augusto Iglesias un propósito apologético: exaltar a Alessandri como a un político avizor, de inteligencia y voluntad superiores, dotado de los diversos atributos del estadista genuino. Por añadidura, supone una refutación a la discutida biografía del historiador Ricardo Donoso *Alessandri, agitador y demoledor* (Fondo de Cultura Económica, México). En este trabajo, Ricardo Donoso presenta a Alessandri Palma como un político versátil y oportunista, ambicioso, con una sed inextinguible de poder por el poder, sin la menor condición de estadista. Según Donoso, la actuación de Alessandri fue la de un demagogo sin escrúpulos y demoledor del edificio institucional de Chile.

Conviene, entonces, leer las dos obras para formarse un juicio aproximado a la verdad sobre la existencia y actuación del discutido político. Por lo demás, ambas a pesar de los defectos provenientes de sus posiciones apriorísticas de apología en una y de diatriba en la otra, poseen méritos indiscutibles, pues ofrecen buenos materiales sobre el desarrollo de Chile a lo largo de medio siglo, datos del más alto interés sobre la «cuestión social» y pormenores acerca de sus luchas políticas y de la figuración de los políticos más importantes.

A pesar de sus volteretas, la personalidad de Arturo Alessandri Palma ocupa un sitio amplio en el desenvolvimiento democrático de Chile y en el afecto del pueblo. En un momento crucial encarnó las ansias de reforma y de mejoramiento de las mayorías nacionales y se constituyó en el caudillo sin par por su oratoria cálida y romántica, su ingenio y habilidad para utilizar los hombres, y sus sostenidas intenciones para proceder a una democratización efectiva del país. Y con su gobierno, a partir de 1920, se inicia en Chile el desmoronamiento de la cerrada y egoísta oligarquía parlamentaria, dueña del país desde el sacrificio del más grande y noble de los estadistas: José Manuel Balmaceda.

En fin, para quienes se interesan por el destino de Chile, la lectura de la reciente obra de Augusto Iglesias, *Alessandri, una etapa de la*

democracia en América es de indudable utilidad, no obstante sus limitaciones, consecuencia de su no desmentida devoción alessandrista.

J. C. J.